

Somos cartas abiertas... ¿qué lee la gente en nosotros? (1a. parte)

2 Cor. 3:1-5

“Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres”

En una encuesta realizada en los Estados Unidos entre el 2004 y el 2007 por la Compañía Barna sobre la percepción que la gente que no viene a la iglesia tiene sobre los cristianos, los resultados fueron en general negativos*. La gente, y eso incluye a veces también a personas que van a la iglesia, cree que los cristianos tienden a juzgar a los demás y a ponerles etiquetas como “paganos”, “incrédulos”, “inconvertidos”. También los ven como hipócritas, porque dicen creer una cosa y luego viven otra. Los ven como aburridos, chapados a la antigua y que nos falta verdadero amor por los demás. Estas opiniones son mayormente extendidas entre los menores de 30 años, pero también entre el resto de la población. Frecuentemente, los cristianos de Corinto tampoco tuvieron una buena imagen delante de la sociedad, por la mala conducta de algunos de sus miembros y por problemas legales que llevaban a los tribunales civiles. Pablo les recuerda en su segunda carta que ellos son “cartas abiertas... leídas por todos los hombres”. Esto es, que la gente está mirando a los cristianos para ver la realidad de su fe. Hoy quiero indicar algunas maneras como los cristianos podemos (y debemos) esforzarnos por cambiar esta imagen (que muchas veces es cierta) y poder ser más eficaces en nuestra responsabilidad de compartir la buena noticia de Cristo al mundo.

¿Hipócritas... o transparentes? Un 85% de las personas que no van a una iglesia en los Estados Unidos creen que los cristianos son hipócritas, esto es, que son personas que tienen un doble estándar de vida (no viven lo que predicán). Un 47% de personas que van a la iglesia también piensa lo mismo. El reto que tenemos entonces es poder integrar nuestra manera de vivir y nuestras actividades con la fe que decimos profesar. No deberíamos parecer tan triunfalistas delante de los demás cuando en realidad estamos luchando con muchas flaquezas, debilidades y defectos como el resto de la gente. Lo que sí podemos (y debemos) hacer es mostrar la realidad de cómo cuando rendimos nuestros problemas a Dios, Él tiene el poder para transformarnos. Debemos poder vivir los seis días de la semana lo que decimos creer el día domingo.

¿Chapados a la antigua... o relevantes? El 78% de las personas que no van a la iglesia en los Estados Unidos piensan que los cristianos solo miramos hacia el pasado, a historias antiguas, o hacia el futuro eterno, pero no parece interesarnos mirar y tratar las cosas del presente. El 36% de los que van a la iglesia piensan lo mismo. La consecuencia de pensar que las cosas pasadas eran mejores, o más “cristianas” es que nos hacemos aburridos para la generación actual, porque no tenemos un mensaje que conecte con sus sentimientos y sus necesidades. Queremos obligarlos a que piensen como la gente adulta o anciana, o de otra manera están mal. Esa ha sido una lucha de los creyentes a través de todas las generaciones. Jesucristo es nuestro modelo de cómo ser relevante y actual. Él hablaba y actuaba como una persona de su tiempo. Sus parábolas, sus gustos, su estilo de compartir el evangelio, conectaban profundamente con la gente joven y adulta porque les hablaba en su lenguaje e iba directo a sus necesidades reales. Si vamos a ser eficientes como cristianos, necesitamos realmente mirar

a los jóvenes como ellos son y en sus intereses, no en lo que a nosotros nos parece. Debemos poder caminar en sus zapatos, y entonces mostrarles el camino de Cristo con nuestro ejemplo y palabras.

¿Insensibles... o realmente interesados? El 70% de las personas que no van a la iglesia en los Estados Unidos piensan que los cristianos en realidad no se preocupan de los problemas de los demás, sino solo en que se hagan miembros de sus iglesias. El 29% de los que van a la iglesia piensan lo mismo. Estamos tan ocupados en nuestros programas y en nuestros cultos o servicios que eso absorbe toda nuestra energía y atención. Es decir, terminamos sirviéndonos solo a nosotros mismos y no a mundo quebrantado. En esta área, la gente entrevistada piensa que a los cristianos les hace falta verdadero amor, es decir, que estén dispuestos a correr la segunda milla para ayudar al necesitado. Estamos tan ocupados con nuestras propias situaciones (toda la vida) que rara vez estamos dispuestos a tomar “un desvío” (como el buen samaritano) para ayudar a la persona que nos necesita en ese momento. La sociedad debería poder ver que los cristianos, igual que a Cristo, nos interesa el que sufre, el que tiene hambre, el que padece cualquier tipo de necesidad.

Somos cartas abiertas... ¿qué está leyendo la gente en nosotros?

* UnChristian. What a New Generation Really Thinks About Christianity... And Why It Matters. Por David Kinnaman. Baker Books, Grand Rapids, MI, 2007